Promesas

Parece mentira que hayan pasado más de dos mil años y sigamos "volando" buscando promesas falsas. Ha llegado la hora de "aterrizar": ¡Dios vive con nosotros! En el corazón de un niño, en el lecho de un enfermo, en los sueños o en las pesadillas del que vive bajo un puente… Amiga, amigo, ¡Dios está contigo! ¡Esa es la mayor promesa hecha realidad!

Señor, tú eres mi única palabra de aliento;
me susurras al oído y me dices: **¡No temas, soy yo!**
Contigo ni el miedo ni las dudas ni los fracasos podrán conmigo.
Tú y yo, yo y tú, ¿a quién puedo temer, Señor?... ¡A nadie!

Señor, tú eres mi única palabra de aliento;
me susurras al oído y me dices: **¡Todo es posible para mí!**
Conviertes el agua de mi debilidad en el vino de tu poder.
A tu lado mi valle de lágrimas se convierte en fuente de gozo.

Señor, tú eres mi única palabra de aliento;
me susurras al oído y me dices: **¡Venid a mí todos los que estáis cansados!**
Quiero que seas mi sombra para aliviar "la insolación de mi corazón",
y la mochila que cargue con todas mis cruces, con cada uno de mis sufrimientos.

Señor, tú eres mi única palabra de aliento;
me susurras al oído y me dices: **¡Yo soy el Buen Pastor!**
Guíame, sé tú mi cayado para no perderme o perecer por el camino
y poder llegar al redil presta y dispuesta, como tú, a dar la vida por mis hermanos.

Señor, tú eres mi única palabra de aliento;
me susurras al oído y me dices: **¡Yo soy el pan de vida!**
Tú eres el único menú que sacia mi corazón,
un menú rico en amor, paz, justicia… ¡Vida en abundancia!

Señor, tú eres mi única palabra de aliento;
me susurras al oído y me dices: **¡Yo estaré contigo todos los días de tu vida!**
Despiértame de una vida mediocre, pegada a mis propios deseos.
Que pueda reconocer tu presencia camuflada en mis hermanos más débiles.

María Germania Troya